

Metodología de intervención en la práctica comunitaria: investigación-acción, capital y cultivo social¹

Eduardo A. Vizer ²

Resumo

Aquí se presenta el concepto de triangulación recursiva en la investigación-acción, y los de “cultivo social y capital social” como teorías y conceptos –nuevos o no tanto- que pueden servir de referencia para construir diferentes dispositivos teóricos que ayuden a abordar la investigación y la intervención sobre comunidades e instituciones, apoyados en los aportes de nuevas perspectivas teóricas de la comunicación como procesos transsubjetivos.

Palavras-chave

Comunicación comunitaria; Investigación-acción; triangulación recursiva; capital social.

INTRODUCCIÓN

Es perfectamente válido y enriquecedor proponer a la “comunicación comunitaria”, como un intento de rastrear claves -generalmente ocultas- que ayuden a la construcción de modelos y estrategias interpretativas y de intervención sobre realidades vividas como “mundo de la vida”, a las que la Fenomenología de Hüsserl y el pensamiento social alemán denominaron “Lebenswelt”. Abordar los procesos históricos y sociales desde la perspectiva de su “interioridad”, puede implicar ciertamente una recaída en el idealismo mas puro, pero negar su incidencia y su estudio

¹ De “La trama invisible de la vida social: comunicación, sentido y realidad”. Libro, en prensa. (ALAIC 2002).

² **Eduardo A. Vizer** (UBA) es doctor en Sociología. Profesor Titular Regular de la Cátedra Promoción Comunitaria, y del taller de Comunicación Comunitaria. Coordinador del proyecto y 1er. Director de la carrera de Ciencias de la Comunicación, Universidad de Buenos Aires. evizer@yahoo.com

como un dominio de conocimiento legítimo, y como proceso que atraviesa todos los dominios de la sociedad y la cultura, nos retrotrae a un materialismo elemental. No existe hombre ni sociedad alguna que vivan la "realidad de los hechos en bruto" (esta clase de objetividad es una construcción formal de la ciencia moderna). Los hombres y las sociedades viven y construyen sus realidades mediatizándolas por las creencias, los imaginarios instituidos por la cultura, el lenguaje, la observación, la subjetividad y la propia acción sobre lo real. Este "magma" indefinible (para usar un término de Castoriadis) es la verdadera "materia ontológica" con la cual los seres humanos construimos nuestros lazos sociales y nuestras certezas: sobre lo que es "real" y lo que no lo es, sobre las realidades pasadas o sobre realidades ideales, futuras o idealizadas.

Ahora bien, como todo conocimiento científico se construye a través de la objetivación y del recorte de un dominio de "realidad" (de hechos, de acontecimientos, de realidades naturales, sociales, o psíquicas), el problema epistemológico fundamental radica en definir cómo concebimos y cómo abordamos teórica y prácticamente ese "oscuro objeto del deseo (de conocimiento)" que llamamos comunicación. Esta es la problemática de una epistemología histórica tratada en el presente trabajo. Se presenta a la comunicación, como una fase contemporánea dentro de la historia de la construcción histórica, social y epistemológica de las ciencias sociales, así como de la formación de sus objetos de conocimiento. Y al método interpretativo y la investigación acción como estrategias fundamentales para articular la producción de conocimiento con la intervención social.

Aquí se presentan teorías y conceptos –nuevos o no tanto- que pueden servir de referencia para construir diferentes dispositivos teóricos que ayuden a abordar la investigación y la intervención sobre comunidades e instituciones, apoyados en los aportes de nuevas perspectivas teóricas de la comunicación como procesos transubjetivos. Abordar los procesos históricos y sociales desde la perspectiva de su "interioridad", puede implicar ciertamente una recaída en el idealismo más puro, pero negar su incidencia y su estudio como un dominio de conocimiento legítimo, y como proceso que atraviesa todos los dominios de la sociedad y la cultura, nos retrotrae a un materialismo elemental. No existe hombre ni sociedad alguna que vivan la "realidad de los hechos en bruto" (esta clase de objetividad es una construcción formal de la ciencia moderna). Los hombres y las sociedades viven y construyen sus realidades mediatizándolas por las creencias, los imaginarios instituidos por la cultura, el lenguaje,

la observación, la subjetividad y la propia acción sobre lo real. Este "magma" indefinible (para usar un término de Castoriadis) es la verdadera "materia ontológica" con la cual los seres humanos construimos nuestros lazos sociales y nuestras certezas: sobre lo que es "real" y lo que no lo es, sobre las realidades pasadas o sobre realidades ideales, futuras o idealizadas.

I. INVESTIGACIÓN-ACCIÓN, COMUNICACIÓN Y DESARROLLO SOCIAL.

En los últimos años ha comenzado a reaparecer nuevamente el interés por trabajos sobre la denominada investigación-acción participativa. Se han realizado experiencias en nuevas situaciones y condiciones sociales en Latinoamérica y el resto del mundo en desarrollo, debido sobre todo al resurgimiento gradual de instituciones democráticas. Las técnicas y la metodología de la I-A se han venido aplicando a las actividades de la comunicación, la educación y el desarrollo social e institucional promovidos en ámbitos y comunidades locales. Se han dejado atrás los viejos esquemas y versiones desarrollistas de la escuela denominada en su momento Comunicación y Desarrollo, que en la década de los sesenta se asentaban en la teoría difusionista de Rogers, I.de Sola Pool y otros, basada en un paradigma del cambio social a partir de actitudes individuales, de valores y creencias "tradicionales y premodernas", a ser "suplantadas" por otras más acordes con la modernidad y el desarrollo. Esta versión original de la aplicación de las técnicas de la comunicación para lograr el cambio social (económico, político y cultural) en las comunidades rurales tradicionales, prácticamente fue barrida de las políticas de desarrollo estatal, de las instituciones de acción internacional y de los ámbitos académicos por variadas razones, entre ellas la oposición de las propias comunidades y la crítica intelectual hacia un paradigma eminentemente individualista, alejado de las prácticas de las comunidades y su cultura tradicional.

En Latinoamérica, la escuela de la educación popular generó una original versión de comunicación *alternativa* y *participativa*, como una respuesta fuerte de transformación social centrado en la propia comunidad y la educación, contrarias a la corriente difusionista anterior surgida en los Estados Unidos. La escuela difusionista suponía un desarrollo económico y social lineal y gradual, al que debería acompañar un cambio de valores, actitudes y creencias modernas y "funcionales" al desarrollo del

sistema económico. La teoría funcionalista, alma mater de los paradigmas de la ciencia social *aplicada* mediante las experiencias difusionistas del desarrollo, dominaba los ámbitos intelectuales tanto académicos como políticos. Pero esta hegemonía intelectual se iba disociando de las condiciones de la propia realidad, socavada por los profundos cambios que se iban sucediendo en las estructuras sociales y políticas en América Latina. Tanto el auge de las dictaduras militares hasta fines de los ochenta, como los posteriores procesos de democratización latinoamericana y las modificaciones consiguientes en las expresiones políticas y los movimientos sociales, los cambios repentinos de la realidad política internacional -como el fin de la Guerra Fría- y el desarrollo de las nuevas tecnologías de la comunicación así como el crecimiento y la concentración de las industrias culturales, fueron minando tanto a la escuela funcionalista y difusionista, como así también la vigencia de la escuela alternativista latinoamericana. Las visiones sobre modelos de desarrollo alternativo cayeron con el Muro de Berlín y el aggiornamiento del régimen de Pekín. En la década de los noventa, el paradigma del conflicto social y la oposición violenta, comenzó abruptamente a ser suplantado por el de integración social y pluralismo, los derechos humanos, el reconocimiento de las minorías, las identidades y el derecho a la diferencia.

El resurgir de las democracias en la década de los ochenta y noventa, llevó a proseguir con mayor ímpetu la tendencia de trabajar en y con las comunidades en un pie de igualdad para construir (en muchos casos reconstruir) las bases plurales de las formas *institucionales* de un régimen democrático. A la sobrevalorada idea-fuerza de la emancipación social colectiva -que había movilizó violentamente a una generación anterior fascinada con un idealismo que fué abatido por las armas, pero sobre todo por la crisis de los regímenes del "socialismo real"- se le han planteado como sucesoras nuevas ideas-fuerza sustentadas por movimientos sociales variados, con intereses y valores específicos y particulares, que buscan reconocimiento e integración *dentro* de espacios institucionalizados de la propia sociedad. No buscan cambiarla colectivamente, no buscan adueñarse del Estado por asalto, ni tampoco confían en las estructuras institucionalizadas, o en los políticos y los funcionarios que pretenden seducirlos con promesas incumplidas. Estos nuevos movimientos sociales se expresan en una doble dimensión argumental, por un lado la defensa y la construcción paulatina de un *universo de discurso* colectivo y "universalista", asentado sobre valores como Derechos Humanos, Derechos sociales, Ciudadanía, Género (y derecho reproductivo), Medio

Ambiente, derecho a la identidad y a la diferencia, y alguno que otro término que expresa las ideas-fuerza de una variedad innumerable de agrupaciones del creciente y pujante Sector Social (o Tercer Sector). Todos nuevos movimientos que expresan la diversidad actual de la sociedad civil. La segunda línea de discurso argumental que construyen aparenta ir en sentido contrario: se construye sobre las condiciones específicas de cada agrupación ("asociación voluntaria" en términos de Turner, 1999); según sus intereses, necesidades y percepciones particulares o locales, ya sean de naturaleza económica, política o cultural. Los discursos y valores particulares buscan un reconocimiento dentro de los espacios públicos de acción y de expresión (las calles, las plazas, a veces los medios de comunicación) y el acceso a los círculos de decisión del Estado (municipios o gobernaciones) mediante una práctica de expresión y de acción social, la que es evidentemente política, pero -curiosamente- rara vez reconocida como tal por las propias asociaciones o movimientos.

Turner (1999) reconoce cuatro clases de Asociaciones Voluntarias. Las de "caridad", generalmente sostenidas por iglesias y bajo un esquema de patronazgo (y una relación desigual entre quienes dan y quienes reciben); las que corresponderían al modelo de Estado de Bienestar, reguladas por los procedimientos y reglas del propio Estado; en tercer lugar el modelo "activista", sustentado en valores comunitarios de cooperación solidaria, mutualidad y un discurso igualitario y "progresista"; y por último, la aparición del (pos)moderno modelo de asociaciones de "mercado filantrópico", sujeto a los valores de la competencia por la búsqueda de fondos (el "fundraising" promovido en infinidad de cursos de capacitación y conferencias).

Esta nueva y compleja diversidad social, común tanto a las naciones más desarrolladas como a las de desarrollo intermedio y a casi todas las regiones urbanas del mundo, en Europa y Norteamérica ha dado origen al resurgimiento de la preocupación por las temáticas relativas a los movimientos sociales, las expresiones de la sociedad civil y a nuevas modalidades de asociación social. Estas transformaciones se constituyen en el terreno de trabajo objetivo para especialistas de varias ciencias sociales. Como respuesta a los esquemas de planificación vertical y dirigista por parte de agencias de gobierno han surgido nuevas propuestas de acción social bajo denominaciones como "planificación participativa", "gestión social", "gestión participativa", "auditoría social", "desarrollo local", "promoción comunitaria",

"desarrollo comunitario", y desde el campo específico de la comunicación la denominada "comunicación comunitaria".

II. QUE ES LA INVESTIGACION-ACCION

La I+A aborda los análisis sobre las prácticas sociales, y se fundamenta en una metodología inductiva (inducción analítica, de lo particular hacia lo general). Su presupuesto central se basa en que la comprensión y la introducción de cambios en las prácticas son medios adecuados para producir el mejoramiento de las mismas; tanto sobre la propia situación en las que se realizan; como con respecto a la "racionalidad" de las mismas (prácticas), y la comprensión del proceso integral.

Ha sido descrita de maneras diversas. Para Argyris, Smith y Putnam (1985) "*la ciencia de la acción* es la investigación sobre el modo en que los seres humanos diseñan e implementan la acción entre ellos. Es así una ciencia de la práctica, que precisa de investigación básica y de la construcción de teoría, las que se hallan íntimamente relacionadas con la *intervención social*".

Para Kemmis (1982),

El investigador de la acción se involucra en la creación de acción no en contextos artificiales donde los efectos puedan ser estudiados y descriptos desapasionadamente, sino en prácticas sociales de la vida real.

Los términos *acción y práctica social, intervención y comprensión* constituyen una tríada fundamental para la I+A. Desde los griegos, la *praxis* se constituye en la comprensión de los procesos de transformación social mediante las prácticas sociales, así como de las modalidades en que la reflexión y la investigación debe promover la construcción de teoría (conocimiento) sobre el propio proceso de transformación social. Es un proceso que asocia la acción con la reflexión (auto-reflexión) y la teoría con la práctica.

El término *praxis* para los griegos se refería a la acción realizada a través de una práctica reflexiva y crítica, y la investigación-acción puede encontrar sus antecedentes

en Aristóteles cuando propone la autoreflexión como un modo de adquirir conocimiento sobre las propias prácticas para su mejoramiento. La praxis requiere la reflexión sobre:

a) la propia naturaleza de la acción, como es entendida por los actores, b) las consecuencias de la propia acción y c) el contexto en que se la realiza. Esta reflexión debe transformar el núcleo de conocimientos del (o los) actor(es) para guiar acciones futuras.

La praxis implica asimismo una profunda disposición *moral* hacia una acción que contribuya a la verdad y la justicia. Esta disposición recibió el nombre de *phronesis*, y sin su existencia se estaría limitado a un ejercicio de la acción en un sentido meramente técnico, el que tendería a mantener y reproducir una situación de injusticia y frustración.

La noción de praxis involucra etapas interrelacionadas de un proceso: primero la *identificación de un objetivo social*, el que surge a partir de *problemas específicos* que efectivamente existan o puedan llegar a producirse. Segundo, el *exámen crítico de las propias prácticas sociales*. En tercer lugar la búsqueda de *explicaciones y de alternativas* para las prácticas que deberían ser modificadas. Cuarto: la *experimentación* de modos alternativos de hacer las cosas. En quinto lugar la *revisión* de las estrategias empleadas. Y por último realizar *nuevas experiencias y reflexionar* sobre las mismas hasta obtener un resultado positivo.

En este sentido la praxis consiste en la elaboración de "teorías comprensivas" *a partir* de una práctica de transformación (y de intervención). Son estas particularidades del modo de establecer la relación íntima entre la teoría y la práctica, entre la acción y la comprensión de la misma, las que establecen la diferencia con las ciencias sociales "aplicadas". A estas se la entiende como la contraparte de la investigación básica, pues la aplicación se supone como el ejercicio de "bajar" principios generales a la intervención sobre una situación particular. O sea de lo general a lo particular, lo que presupone divisiones tajantes entre la teoría y la práctica, entre los que producen teoría y aquéllos sobre los que se debe intervenir, aplicando los conocimientos, técnicas, estrategias y principios elaborados por teóricos y "planificadores".

La I+A pone el acento en el conocimiento práctico y la capacidad de reflexión de los actores de la comunidad, ya sean individuos, grupos o instituciones con los cuales el investigador "trabaja", aportando su propia formación y experiencia para inducir en la población -los otros, o el "Otro"- una guía y coordinación que se asemeja a una metodología para la reflexión-acción-reflexión-acción. En esto consiste básicamente la teoría y la práctica de la intervención social y el autodiagnóstico participativo, y a su vez se constituye en la fuente objetiva de recursos de experiencias a partir de las cuales el investigador desarrolla conocimientos teóricos sobre la metodología y las estrategias de acción para el ejercicio de sus prácticas de intervención en el universo real.

El hecho de que la práctica reflexiva puede constituirse en fuente de experiencia es prácticamente algo obvio, pero la tesis de que promueva la construcción de teoría sobre la acción y la transformación social debe legitimarse. Y lo debe hacer a través de la propia formación de los investigadores, en la observación de los cambios que se vayan operando en la población "objetivo", y por último en la construcción intelectual de un campo de conocimientos "científicos" sobre las relaciones entre teoría y práctica, sobre la construcción de proposiciones y enunciados respecto de las relaciones entre diferentes modalidades de intervención y las transformaciones a que dan lugar, tanto de la práctica como del conocimiento asentados en la capacidad de reflexión y autoreflexión crítica.

Metodológicamente, los pasos a seguir corresponden en primer lugar a la *observación participante, la descripción, la inferencia y la interpretación*. La especificidad de la I+A se halla en que estos cuatro pasos no son de exclusiva pertinencia del investigador, sino que el mismo debe desarrollar estrategias que permitan la realización efectiva de éstos cuatro procesos en forma *conjunta y cooperativa* con el Otro (en forma equivalente al desarrollo de la práctica de los analistas familiares, y el analista de grupos y de instituciones). Los *problemas* a abordar deben surgir de las propias percepciones, creencias y experiencias de la vida cotidiana de los involucrados. Los *temas* también pero deben ser tamizados y retraducidos a temáticas más generales, planteadas desde el campo de la teoría disponible, y las propias experiencias del investigador. Como en el método biográfico "se trabaja básicamente sobre las interpretaciones de la gente, su auto-imagen, sus angustias, deseos y valores, sus modos de mirar y comprender" (R. Sautú, 1999). Pero además, en

nuestro caso se trabaja con la incidencia que estas dimensiones tienen sobre las formas objetivas de vida, la percepción de sus problemas y los modos y estrategias que emplean para *mantener o modificar sus condiciones de vida* (el objetivo no es solo conocer, sino el "conocer para transformar"). La fase de la *descripción* debe permitir el registro de "referencias y detalles empíricos, transcripciones de los textos de las conversaciones y narrativas que muestran la construcción de los núcleos temáticos" las problemáticas, las intervenciones de distintos actores, etc. El próximo paso es la *inferencia*, que corresponde a un proceso de inducción. A partir de la descripción se derivan conclusiones de contenido general e implicaciones teóricas (en este caso diríamos implicaciones de conocimiento y reflexión crítica). Estas "se aplican a la clase de situación, las circunstancias y los casos involucrados en la descripción". "La inducción analítica, propia de las metodologías cualitativas "consiste en postular hipótesis que den cuenta de las descripciones -patrones, categorías, relaciones- contenidas en los núcleos temáticos de análisis; a continuación se revierte el procedimiento y contrasta la hipótesis con las descripciones en búsqueda de contradicciones y anomalías. Es decir, utilizando comparación, contradicción, analogía, se va de los *datos a las conceptualizaciones, y de ellas a los datos*".

"Toda investigación cualitativa tiene como meta la interpretación; que consiste en encontrar el significado de las inferencias. Este consiste en señalar el significado empírico que tiene una conclusión, un patrón, una afirmación; es decir el significado histórico y de la vida de la gente común y de las interpretaciones que ellos hacen de su vida. Simultáneamente consiste en establecer el *significado teórico*. Una conclusión-inferencia adquiere significado teórico cuando puede articularse con otros conceptos teóricos dentro del propio paradigma teórico-metodológico; es decir cuando contribuye a comprender otros conceptos, los amplía y especifica y a la vez es ampliado y especificado por ellos". "La interpretación de la investigación cualitativa requiere de un largo proceso de aprendizaje de parte del investigador. El conocimiento teórico azuza su imaginación y le permite adentrarse en la difícil tarea de inferir significados".

Esta larga transcripción del trabajo de Sautú es una buena guía para la comprensión de las dificultades y particularidades de la investigación cualitativa y del refinamiento y cuidado necesario en el trabajo de investigación sobre los propios modos de vivir y adjudicar sentido a las acciones, las percepciones, creencias y valores de una

comunidad o un otro significativo. Para la I*A, estas observaciones son doblemente relevantes, ya que el investigador no se ubica desde una posición de mero observador externo, sino desde una doble posición epistemológica de *observador-actor* (a la que me he referido en otros escritos). Para buscar similitudes, podemos poner el ejemplo de la práctica del analista social (ya sea terapeuta, analista institucional u operador de grupos).

1) Como *observador*, el investigador debe practicar cierta "disociación operativa" que le permita conservar un distanciamiento analítico y crítico del (o de los) *contexto(s)* total(es), como contexto mediato e inmediato en que se realizan las condiciones de vida del grupo humano. 2) La observación de las actitudes y conductas de los individuos y grupos respecto a los diferentes contextos por un lado, y respecto a las *relaciones entre los mismos actores*. 3) El investigador debe desarrollar la capacidad de registrar minuciosamente las modalidades que va asumiendo en el grupo el *planteo de los problemas* de la comunidad, el grupo o la institución. 4) Por último, el investigador debe tomar conciencia sobre sus propias reacciones y los modos como va asumiendo también un rol de actor-participante (investigador-observador y actor). Como el terapeuta, debe decidir cuáles deberán ser las modalidades y cuales los tiempos adecuados para la *intervención social*. Debe calibrar y definir sus aportes, sobre todo en la construcción de las *estrategias* que el grupo va desarrollando para el abordaje de los *temas* que la comunidad ha ido definiendo (encuadramiento del problema en diferentes contextos de análisis, acciones pasibles de ser realizadas, etc.). Y por último, debe cuidar que la comunicación y el lenguaje utilizado sean comprensibles y reconocibles para la propia comunidad. Y que las actitudes y el comportamiento permitan ser reconocido en un rol, en una imagen definida del *para qué* se está en la comunidad, y –obviamente- jamás traslucir que se está o se siente “por arriba”, o que se está llevando a cabo una clase de ejercicio de campo o una experimentación.

Una particularidad central de la I+A, y uno de sus aportes fundamentales, radica en la recursividad, o la circularidad de las etapas del proceso descrito. Una vez que el investigador observe (y "sienta") que está madura la situación para su participación mas activa, puede cumplir un rol fundamental en lo que hace a promover (y a buscar el modo más simple y adecuado de explicar) la necesidad de un análisis crítico recursivo, y de que el propio grupo vuelva a reiniciar el proceso paso a paso, a fin de favorecer la

autoreflexividad, y el logro de *autodiagnósticos* de los problemas y de las condiciones comunitarias por consenso. Significa instalar *el método participativo en el análisis de los problemas y la toma de decisiones en el seno de las prácticas de la comunidad*, y la adopción de esta técnica se adecúa a la capacitación para el trabajo en grupos, el logro de metas comunes y el desarrollo de experiencias institucionales. Estas ideas de aprendizaje y crecimiento organizacional no son ninguna novedad para el mundo de las empresas, pero aún parecen una práctica algo extraña en ámbitos comunitarios. Tal vez una de las pocas excepciones se halle entre las asociaciones voluntarias que Turner ha denominado como militantes y "activistas", generalmente bastante alejadas física e ideológicamente de los encuadres del mundo empresario. Turner menciona además otras tres formas de asociación voluntaria: las orientadas al mercado y al fundraising (P. Drucker), las de patronazgo caritativo, generalmente relacionados a iglesias, y las dependientes de organismos estatales. Significativamente, ni las asociaciones orientadas hacia el estado o dependientes de él, practican este ejercicio de crecimiento colectivo, aunque sí ha habido ciertas experiencias positivas de ejercicio crítico en las organizaciones fomentadas por gobiernos democráticos con ideales participativos - generalmente suspendidas al poco tiempo por resquemores de los funcionarios oficiales responsables, o de los propios líderes de las asociaciones-.

III. LA TRIANGULACIÓN RECURSIVA EN LA INVESTIGACIÓN

En metodología de la investigación se ha hecho común la referencia a la noción de triangulación entre técnicas diferentes, aplicadas al diseño de un proyecto de investigación que permita la comparación entre los datos relevados por medio de cada uno de los instrumentos de recolección de datos y los diferentes diseños llevados a cabo, aumentando así el grado de validación de los resultados.

Para evitar confusiones, he preferido calificar este tipo de triangulación como recursiva, y me referiré a la idea de que todos los proyectos de investigación presuponen explícita o implícitamente, tres aspectos de un dispositivo *triangular* básico:

a) Una "realidad óptica" –a la que subyace una *ontología*- del mundo de los hechos, los procesos, los fenómenos que constituyen el "*objeto de estudio*", al que

generalmente nos referimos como *unidad de análisis*. b) Un *cuerpo teórico*, una trama de conceptos, que asociados entre sí constituyen los instrumentos intelectuales por medio de los cuales se construyen *proposiciones* e hipótesis de investigación (dispositivos de análisis a los que Whitehead denominó alegremente la “red de pesca” con la que vamos a recolectar datos, hechos e información en el “mar de la realidad”). Este segundo elemento constituye evidentemente el dispositivo *epistemológico*, la selección y combinación lógica y propositiva que los investigadores hacen dentro de un *corpus* de conocimientos de una (o de diferentes) disciplina(s). Cuando la investigación empírica se centra sobre fenómenos que aún no se conocen bien, supone generalmente seleccionar un conjunto de datos y conocimientos que permitan *explorar* un campo de hechos sobre determinados “*temas*”, o un ámbito óntico-ontológico (estudios sobre la comunidad, la familia, la pobreza, la estructura social, la formación de organizaciones de la sociedad civil y el sector social, las asociaciones voluntarias, etc.).

Cuando el objetivo de la investigación está mas centrado en una *problemática* eminentemente teórica (por. ej. clase social, o estamento), el peso de las proposiciones se centra en los aspectos y las discusiones teóricas y epistemológicas. En toda investigación, el *tema* es un recorte que circunscribe un ámbito de “realidad”, y el *problema* define las preguntas que nos hacemos. Ambas constituyen la elaboración conceptual, el universo temático-problemático a partir de la cual construimos las *proposiciones*, y el *dispositivo que dará origen al diseño de investigación*. Las investigaciones interdisciplinarias se caracterizan por una combinación de proposiciones correspondientes a disciplinas diferentes, las que se articulan en nuevas formas proposicionales. La complejidad ontológica de la mayoría –sinó la totalidad- de los procesos sociales obliga a desarrollar y articular perspectivas temáticas y problemáticas múltiples, o sea unidades de análisis y marcos teóricos diferentes, así como diseños de investigación interdisciplinarios. Toda realidad social es intrínsecamente compleja, lo que de por sí invalida pretensiones omnipotentes por parte de ninguna disciplina particular. Pero además, los temas de investigación social obligan a desarrollar abordajes *inter*(disciplinarios) que ayuden a profundizar e interpretar la problemática (teórica) en función de la realidad, lo que implica desarrollar una constante labor de análisis crítico, mas que una simple interacción entre la teoría y la práctica, un proceso *recursivo* entre ambos, un ir y volver permanente. La “construcción de conocimiento” no es un fin en sí mismo, sino la *adecuación* entre nuestros

conocimientos y las temas y problemas que construimos sobre las realidades que abordamos.

Por otro lado, la investigación *transdisciplinaria* supone la existencia de *un* corpus teórico originario, que permite la construcción de problemas y de proposiciones que cortan *transversalmente* a múltiples disciplinas y temas diferentes. Este ha sido el caso de la Teoría General de Sistemas y la Cibernética, y aún del estructuralismo, pero éstas experiencias teóricas han concluido generalmente en pobres resultados, al desarrollar explicaciones reduccionistas y altamente formalizadas de los temas de estudio, temas que demasiadas veces se constituyeron en mero terreno de prueba de modelos formales en busca de “leyes” universales. Sin embargo la Teoría de los Sistemas Complejos, y la “epistemología de la complejidad” (Morin y otros), en su intento de derribar las fronteras y la miopía de los discursos reduccionistas de disciplinas “rigurosamente vigiladas”, aún pueden reservarnos sorpresas interesantes para el futuro. La construcción de perspectivas transdisciplinarias que articulen conocimientos diferentes y metalenguajes (como lo fueron en su momento los “grandes relatos”), y que enriquezcan la comprensión de las complejas realidades humanas, difícilmente puedan ser eliminadas como un deseo permanente de construir *sentido*, y una necesidad trascendente de interpretar el mundo.

c) Un tercer elemento, o la tercera “pata” de la mesa que ha sostenido el desarrollo histórico de la investigación científica, es generalmente la más difícil de reconocer y controlar por parte de la comunidad científica. Se refiere a los *valores* y la *praxis* de la investigación. La ciencia neutral por principio niega o intenta minimizar la inclusión de este tercer e indeseable elemento: la incidencia extracientífica de valores, creencias y subjetividades. La filosofía de la ciencia diferenció entre el contexto de *descubrimiento*, que reconoce la influencia de la experiencia, la cultura, las creencias y la imaginación en el desarrollo de las ciencias, pero lo sometió al rigor del *contexto de prueba*. Esta separación –actualmente dudosa- establece una autonomía propia de la ciencia, pero al costo de una limitación para la extensión de los dominios y los temas de la objetividad científica, y también la imposibilidad de concebir una epistemología “pura” –no contaminada- del conocimiento. K. Popper sostuvo la necesidad de asegurar al menos la intersubjetividad en la construcción del conocimiento científico. Con respecto al “problema ontológico” de las ciencias sociales (el 1er. aspecto), Popper

afirma que la sociedad es en última instancia “un conjunto de individuos”, lo que en la práctica implica reducir los dominios de realidad social a fenómenos “derivados” de la interacción entre individuos. Comunidad y sociedad prácticamente se transforman en meros epifenómenos. La última realidad es el individuo, no el *socius*. La creencia es subjetiva, el conocimiento *debe* ser intersubjetivo, se constituye en valor supremo, y debe asegurar su validez mediante el criterio de *falsabilidad*, y la ciencia debe establecer criterios sólidos para someter toda ley, toda proposición a una “prueba de realidad”. Pasar la prueba no significa confirmar la ley, pero sí significa construir una línea de demarcación segura entre la ciencia y la creencia. Ninguna prueba o experimento son definitivos. Pero este criterio de verdad tiene su precio, el conocimiento solo será válido si permanece separado de los cambios del tiempo y la historia y por ende de las realidades de la acción humana. A la búsqueda de leyes y de una ciencia nomológica, Popper desconfió de la historia y de la posibilidad de construir conocimiento válido sobre los procesos y las transformaciones históricas. Esta separación entre la historia y el conocimiento sistemático de la sociedad ha marcado profundamente a las ciencias sociales, y pocos autores (Marx, Weber) lograron construir sistemas de pensamiento que integraran ambos abordajes epistemológicos en paradigmas interpretativos fructíferos (Vizer, 1999).

En la caracterización de la *investigación-acción*, sobresale la inclusión deliberada que se hace del 3er. elemento, la praxis, la acción, el conocimiento, y el tiempo como partes integrantes del proceso de investigación. La *recursividad* analítica y crítica es absolutamente imprescindible para asegurar un proceso de construcción de conocimiento sobre los procesos de cambio y transformación (ontológica). Los tres aspectos implicados en el proceso de conocimiento se integran en un mismo proceso de *triangulación recursiva*. El criterio de validez es la adecuación entre los tres elementos, dentro de un plan o dispositivo estratégico (generalmente la búsqueda de un objetivo de *cambio y de aprendizaje*).

Como todo método que se niega a separar a priori el pensamiento de la acción, y la producción de conocimiento de la comprensión sobre la propia acción de conocer (el *insight*, la *comprensión*, el proceso que los constructivistas radicales denominan el “conocimiento del conocimiento”), la I+A ha sido precisamente el blanco de críticas y una permanente desvalorización por parte de la ciencia “objetiva”. El argumento ha

sido: si lo que se busca es conocer algo, hay que intentar aislarlo, *controlar* toda posible interferencia indeseada; y la I+A busca precisamente el *cambio, la transformación*. Es cierto que las críticas han sido a veces justas, ya que en nombre de la transformación, muchas “investigaciones” fueron usadas como instrumento o subterfugio para promover objetivos ya predeterminados. En otras palabras, la persuasión tomaba el lugar de la búsqueda de conocimientos.

La escuela de *Comunicación y Desarrollo* ha tenido (y tiene) una asociación sumamente estrecha con los métodos de la *investigación-participativa*, y se ha constituido en un modelo de trabajo en tanto no solamente asocia la producción de conocimiento con la participación de los propios sujetos implicados, en una forma de *comunidad de conocimiento y de objetivos*, sino que supone la búsqueda y la construcción de *sentidos, de valores y de objetivos* compartidos entre el investigador y la comunidad o la institución implicada. Este proceso busca promover una espiral recursiva de conocimiento compartido a partir de una reflexión y una búsqueda permanente de *relaciones entre el mundo de la empiria (a), la teoría (b) como producción de conocimientos, y (c) las condiciones en que la propia práctica –el proceso- se desarrolla*.

Desde la perspectiva metodológica, hay un emparentamiento con las técnicas etnográficas y etnometodológicas, con el método inductivo y la inducción analítica, con la comprensión “etnográfica” de la comunidad, y de todas las formas de interacción grupal mediante la *observación y el registro documentado* e intensivo de los procesos grupales, evitando la tentación de documentar solo retrospectivamente las acciones, decisiones, frases, gestos, cambio de temas, intercambios de todo tipo, etc. Es importante el registro de notas de campo, grabaciones, diarios y registros de actividad, filmaciones, etc. Desde la perspectiva de la comunicación, los “unidades de análisis” para la observación pueden seguir la clasificación en tres categorías presentadas por Gerbner: en primer lugar la comunicación como concebida como *intercambios verbales*. Desde la perspectiva del aprendizaje y del conocimiento a través del *diálogo*, como un *deutero-aprendizaje* (aprender a aprender, Argiris, 1978), como un diálogo “cogenerativo” de conocimiento (Levin, 1991). Korten (1980) usa la noción de “aprendizaje social” en un sentido organizacional para describir la capacidad de adaptación anticipatoria, como una capacidad que invoca el reconocimiento y el

aprendizaje a partir de errores y la colaboración grupal. Evidentemente, estas perspectivas sobre la naturaleza y los alcances de la comunicación se hallan a años luz de las técnicas de los años sesenta: “que mensajes, por cuáles canales, a cuáles audiencias” (a los que Lasswell agregaría “con qué efectos”)?

La segunda categoría comunicacional de análisis corresponde a la comunicación en tanto acción y *práctica social* (*qué es lo que la gente efectivamente hace, cómo lo hace, cuándo lo hace y para qué*). La tercera categoría aborda los aspectos *institucionales* de la comunicación. Las relaciones de lo que se dice y se hace con los contextos sociales, institucionales y culturales de la comunidad. Las “situaciones” de comunicación como emergentes y reproductoras de contextos mayores. Como rearticuladoras del tejido común de relaciones y vínculos sociales, y como “reproductoras” o bien transformadoras de las instituciones, tanto en sentido material como simbólico e imaginario. Es interesante asimismo acotar la gran importancia que tiene la observación, el análisis de las características y la comprensión de los momentos en que se producen *discusiones, quiebres o violencia* –ya sea manifiesta o latente- en determinados contextos comunitarios o institucionales. El resurgimiento de la I+A evidencia actualmente los aportes que ha recibido de las investigaciones sobre procesos educativos y el desarrollo organizacional. Y asimismo ha hecho patente la profunda implicancia epistemológica de las asociaciones que se establecen entre la I+A y la ciencia social crítica. Por un lado, ambas comparten la preocupación por la comprensión y la formación de sentido en los sujetos implicados, por el otro, ambos requieren de la reflexión crítica como método en la construcción de un conocimiento transformador. Por último, ambas comparten un mismo problema (u objeto) de estudio: *las prácticas sociales*. Las prácticas de la comunidad y de los propios científicos sociales como objeto –como tema y problema- para el mejoramiento de la propia práctica, y como proceso reflexivo y recursivo (en espiral) que permite construir un conocimiento sobre el propio conocimiento de la praxis social.

Creo apropiado realizar un breve resumen actualizado de un trabajo que publiqué hace unos años sobre los tres aspectos implicados en la investigación social.

Los fracasos de la ambiguamente denominada “ingeniería social” –que ha sido un intento de “aplicación” de conocimientos disciplinarios y prácticas profesionales especializadas-, y de las experiencias tecnocráticas de cambio y modernización social

implementadas para grandes proyectos de mejoramiento de las condiciones sociales, económicas y ambientales de grupos humanos, ha puesto en evidencia la necesidad de replantear un sinnúmero de temas, tanto por parte del estado como de la sociedad, y del heterogéneo conjunto de los científicos sociales. Someramente, puede clasificárseles en tres grandes categorías:

- Los que hacen a nuevas *realidades* y tendencias globales, como condiciones dominantes en las estructuras, los procesos y la formación de actores sociales. Desequilibrios y asimetrías económicas y tecnológicas. Complejidad e interdependencia sistémica en constante aceleración: entre procesos e instituciones políticas; entre estructuras y sistemas de decisión locales y globales, en las problemáticas y en el rol de las instituciones públicas. Tendencias a la descentralización y la privatización progresiva, y consecuentemente a la expresión de necesidades y demandas sociales de una sociedad civil con quiebres estructurales crecientes (la lista es prácticamente inacabable y crece día a día)

- Una segunda categoría (*epistémica* y menos dramática) corresponde a las limitaciones críticas de las ciencias sociales, paralelamente a la crisis de legitimación epistemológica de los paradigmas tradicionales en la teoría, la metodología y las prácticas científicas (especialmente en las ciencias sociales). La tecnocracia, el pragmatismo, y el instrumentalismo aplicados al cálculo han implantado un discurso pseudocientífico con términos como eficiencia y eficacia, éxito y racionalización, toma de decisiones y resultados. Se han suplantado “oscuras y poco prácticas” ideas clásicas como conocimiento, reflexión, problematización, crítica, sentido, etc. (basta prestar atención a la terminología mediática, y al horror que despierta un término como “autocrítica”, calificado por algunos comentaristas como un término “marxista”).

- La necesidad de redefinir las modalidades de producción, circulación, inserción e **intervención social** estratégica en los *procesos de conocimiento* (la noción de “sociedad del conocimiento” merece una profunda consideración). La definición de la especificidad intelectual y el compromiso ético y social en las *prácticas* y las relaciones entre los científicos –en calidad de actores y observadores privilegiados- y con respecto a las realidades y las instituciones sociales, que se hallan en proceso de mutación. Es también necesario revisar la “productividad” teórica y práctica, así como la legitimidad

de ciertos discursos teóricos y metodologías que no parecen responder ni a las condiciones objetivas ni a las urgencias crecientes.

Los entrecruzamientos de este trípode configuran un “mapa” heterogéneo del campo de problemas actuales que ineludiblemente deben ser enfrentados en forma acelerada.

IV. LOS ESTUDIOS DE COMUNICACIÓN Y LA I+A

Para los investigadores de los procesos de comunicación, la década de los 60 y los 70 fué la época de auge de los estudios sobre los *efectos* y la creencia en la omnipotencia de los medios de comunicación (aunque no tanto como lo es hoy en día la seducción de las creencias en las posibilidades míticas de las TIC's: para el logro de metas individuales y sociales; para solucionar los problemas y conflictos de todo tipo mediante una “buena comunicación” y un salto tecnológico a la era digital-virtual; para la concreción de una sociedad democrática ideal basada en el conocimiento, y para la exagerada sobrevaloración de los logros de una creciente economía basada en *la información y el conocimiento*). La diferencia fundamental entre ambos momentos -el de la era de la televisión y la actual de la Autopista de la Información- estriba en que el primero depositaba el "poder" en las fuentes y la emisión, y la segunda afirma el rol activo del "receptor-usuario" de las TIC's en el desarrollo de una capacidad estratégica para la búsqueda de recursos de información y el diseño de estrategias por parte del individuo. Las investigaciones sobre los medios de comunicación masiva se centraban básicamente en la relación de los públicos con la televisión, y se lo estudiaba bajo la teoría de los efectos directos (de carácter funcionalista en lo social, y conductista en lo psicológico). Los trabajos de autores como Skinner y Hovland quisieron demostrar los efectos que causan los medios, y cómo lograrlos en forma instrumental mediante estrategias y diseños específicos de comunicación. Aunque el análisis de los procesos de comunicación no toma como único elemento activo a los medios en sí mismos, ni tampoco una relación causal y lineal sobre un receptor pasivo, sino que complejiza los procesos comunicacionales y los aborda a través de una trama teórica construída con aportes de diferentes disciplinas, como la psico-sociología, la socio-lingüística y la economía política.

Esta complejización de las relaciones entre los nuevos procesos sociotécnicos, psicosociales y culturales (en especial el crecimiento exponencial de las industrias culturales), puso en evidencia la propia complejidad e inevitable interdisciplinariedad de los estudios sobre la influencia de los medios en diferentes públicos. Los investigadores y académicos, influídos por los criterios de rigor científico (o más bien científicista, en el sentido algo peyorativo que se le daba al término en la época) y por la demanda de resultados empíricos aplicables de parte de las fuentes de financiación, llevaron a una aparente e exigencia de encerrar los estudios sobre las influencias potenciales de los medios de comunicación, así como también a los estudios sobre comunicación grupal, interpersonal y cara a cara, en los laboratorios de prueba, tanto en universidades como en empresas.

La comunicación como herramienta fundamental de apoyo a los procesos de cambio social mediante la educación y la capacitación comunitaria, y la intervención dentro y hacia poblaciones marginales, se materializó en programas de acción mediante la participación efectiva de agencias internacionales, estatales y particulares en proyectos de desarrollo y promoción social específicos (en programas de salud, de educación, capacitación, etc.). La comunicación y la difusión, eran reconocidas por las agencias y las instituciones preocupadas en problemáticas del desarrollo como un medio estratégico de acción comunitaria que permitía realizar experiencias aplicadas sumamente refinadas en su diseño, aunque aparentemente artesanales y algo improvisadas en su implementación para las zonas más atrasadas y rurales (los "técnicos" muchas veces no se interesaban en capacitarse en los recursos proporcionados por los investigadores científicos). Existía –existe– un divorcio entre los métodos científicos y la formación humanística (recordemos la separación entre las dos culturas, la científica y la humanística); entre la teoría y la práctica, entre el conocimiento y la acción, entre el pensamiento reflexivo y la transformación de la realidad. Esta situación dejó a las teorías y las metodologías que se interesaban precisamente en combinar la investigación con la práctica en una situación ambigua. Los que buscaban modos de rearticular las relaciones mutuas e indisolubles del dominio de la realidad social se hallaban en una difícil situación, en una "tierra de nadie" (este es el caso que nos ocupa, el de la metodología de la investigación-acción y las dificultades que ha encontrado para su desarrollo y su reconocimiento académico)

Ya a mediados de los 60 se inicia una reacción contra el paradigma funcionalista, y a instancias del fermento intelectual de los estudios lingüísticos y el estructuralismo francés, se produce un viraje hacia el estudio de las lenguas, los sistemas significantes, el análisis semiológico y los procesos ideológicos. En un contexto social global de radicalización política, los intelectuales instauraron el debate crítico sobre las relaciones ambiguas y profundamente imbricadas entre la ciencia y las ideologías. A partir de esta secuencia de oposiciones y conflictos (científico-epistemológicos, políticos e ideológicos) la academia se transformó en un campo de batalla, así como la desconfianza y la crítica feroz aunada a cierto descrédito hacia los intelectuales y las ciencias sociales, transformaron posteriormente a la comunidad de científicos sociales en la principal víctima de un proceso que en el dominio del conocimiento es eufemísticamente llamado "crisis de paradigmas", pero que en América Latina fué acompañada de medidas políticas drásticas mas allá del mundo académico y representaron una ruptura en los procesos de desarrollo institucional de las nuevas ciencias sociales.

En América Latina, esta efervescencia crítica se vivió bajo el signo pendular de las dictaduras, sujeta a los avatares de intelectuales "itinerantes", o bien dentro de instituciones frágilmente resguardadas de la violencia y el terror imperante. Paulo Freire y su teoría sobre la concepción liberadora de la educación había logrado influir notablemente en el desarrollo de las concepciones sobre la comunicación. La línea de trabajo de la educación popular comenzada con Freire, cobraba influencia y notoriedad con el método de alfabetización campesina en Brasil, la que posteriormente se aplicaría en otros países latinoamericanos. La metodología de Freire, basada en la reflexión colectiva y grupal, rompía con la relación vertical entre un "educador-activo" y un "educando-pasivo". La propuesta de una relación dialógica y horizontal fue paulatinamente transfiriéndose a los procesos comunicacionales. Si en los años 50-60 se había propuesto una educación y una comunicación para el desarrollo económico, hacia fines de los 60, y comienzos de los 70, las nuevas teorías impulsaban una concepción de los procesos educativos y comunicativos orientados hacia el cambio social y el crecimiento de la capacidad de aprendizaje, de conciencia y capacidad crítica y reflexiva sobre las propias condiciones de vida. Estudiosos críticos de la comunicación como Pasquali, como Kaplun y Mattelart, rompieron con el modelo lineal y causal de la comunicación (emisor-mensaje-receptor) y abordan el proceso de comunicación desde

la perspectiva de una relación dialógica, y a la vez analizaron y denunciaron en los trabajos académicos, la presencia “ideológica” implícita en las producciones de la industria masiva de los medios de comunicación.

Juntamente con la reafirmación de los procesos democráticos en América Latina, la apertura cultural e intelectual, así como la multiplicación de carreras de comunicación social, ha comenzado a profundizarse el interés en la I + A, en reflexiones y experiencias concretas sobre problemas atinentes a la sociedad civil, lo público y lo privado, la gestión social bajo condiciones participativas, las asociaciones voluntarias, la promoción y el desarrollo comunitario, así como la consiguiente necesidad de contar con instrumentos teóricos y metodológicos apropiados. En los ochenta se han realizado intentos para encuadrar la problemática de la Comunicación y el Desarrollo (C+D) bajo el marco de la investigación-acción participativa. Se puso en evidencia la importancia de apoyar estas actividades en una sólida articulación entre la construcción de teoría ligada a la práctica de la C+D, y sobre todo a la comprensión y el abordaje de los procesos de transformación social. Esto implica explorar y cubrir áreas tan diversas como el desarrollo económico (fundamentalmente local y regional); la salud, la educación, la adopción de tecnología, los problemas atinentes a la complejidad de las organizaciones sociales, los procesos de crecimiento y capacitación humana y laboral, y los fundamentales valores de formación reflexiva en derechos humanos y sociales, la ciudadanía y la participación social.

V: ANTECEDENTES Y CONSECUENCIAS HISTÓRICAS: PRAGMATISMO, COMUNICACIÓN E I+A

A comienzos del siglo XX, una filosofía que marcó los futuros estudios de la comunicación fue el pragmatismo de W. James y J. Dewey, lo que señaló un camino recorrido por varios investigadores que dieron origen a la denominada Escuela de Chicago y –entre otros– a estudios innovadores sobre la interacción humana.

En los Estados Unidos, el filósofo de la educación John Dewey (1910) aportó las primeras reflexiones para el desarrollo futuro de la I+A al sugerir que las prácticas sociales debían constituirse en un tema de estudio. Sugería que tanto los docentes como

los investigadores de la educación así como la propia comunidad debían ocuparse en forma colectiva de los problemas de la educación para producir reformas que democratizaran y demistificaran la investigación en educación. Consideró la investigación como un proceso de autocorrección continua, y sujeta a la pretensión de un conocimiento abierto a la discusión y la crítica permanente. Consideraba que el "valor" de la investigación se asentaba en la utilidad de sus resultados comprobable en la práctica. Los resultados finales de las prácticas de la educación se constituían en la demostración del valor de la investigación científica. La Escuela de Chicago, imbuída de un visceral pragmatismo filosófico, se constituía en el semillero de los futuros desarrollos del interaccionismo social, como promotor de investigaciones sobre la acción y las relaciones sociales, la vida cotidiana y la formación de los procesos simbólicos en el seno de la vida social.

Las limitaciones filosóficas y cierta prevención hacia implicancias sociales del pragmatismo, no invalidan su originalidad como una filosofía de la acción (y fundamentalmente en el campo de la decisión y la *gestión del cambio*, ya sea en la persona, en las relaciones sociales o en las instituciones) y es necesario reconocer que conlleva una crítica a la concepción utilitarista del actor social individual y solitario que persigue racionalmente sus fines. En este sentido es un intento de superación del dualismo cartesiano, el que ha representado una expresión racionalista de la emancipación del individuo de la autoridad de las instituciones y de las ideas tradicionales autoevidentes, proceso de construcción de la subjetividad individual que tuvo lugar a comienzos de la modernidad. La filosofía pragmática sustenta el concepto de racionalidad y un ideal normativo que se expresan teóricamente en la idea de acción autorregulada. La teoría pragmática del orden social, por lo tanto, está guiada por una concepción del *control social* en el sentido de autorregulación colectiva y resolución colectiva de problemas. Esta concepción del orden social está inspirada en ideas acerca de la democracia y la estructura de la comunicación en las comunidades científicas. Se sustituye el concepto rector del cartesianismo, el del "yo" que duda en solitario, por la idea de una búsqueda cooperativa de la verdad a fin de enfrentarse con *problemas reales que surgen en el curso de la acción*.

En estas ideas se hallan las bases filosóficas y epistemológicas de varias escuelas de pensamiento moderno sobre el individuo, las relaciones sociales y el intercambio

simbólico, la interacción en el seno de los grupos y las organizaciones, los objetivos de la acción social y la construcción del sentido en la vida cotidiana, aunque como una funcionalidad orientada a la *resolución de problemas*. Es sumamente interesante resaltar el viraje eminentemente dinámico y “aplicable” (práctico y “pragmático”) de las teorías que han surgido como derivados –de filiación mas o menos directa- de una filosofía orientada hacia el estudio de la acción y la conciencia práctica en el seno de la vida social. Pero asimismo es sumamente interesante remarcar la “funcionalidad” entre estas teorías y las características específicas de la estructura económica, social, política y cultural del moderno capitalismo norteamericano, así como su exitosa expansión a escala mundial (en los términos de I. Wallerstein, un *modelo de economía-mundo* que se ha *mundializado* y asimilado a un proceso planetario que generalmente se concibe como globalización).

Las “nuevas escuelas de pensamiento” son también derivados de casi 100 años de pragmatismo. Y se han transformado en teorías “evidentes al sentido común”, fundamentalmente en el mundo de las prácticas de la economía, de la gestión de las organizaciones, de las políticas de Estado, de los administradores y de los entrepreneurs creativos. El desarrollo y la educación de los jóvenes en los valores de una racionalidad funcional, eficiente y eficaz (aunque evidentemente no la única forma de racionalidad, ni posiblemente la más deseable para la vida social) son hoy aplicadas en la educación, en la resolución de problemas y en la capacitación para el diseño prospectivo de estrategias de acción realistas. Y son hoy aceptadas no solamente en el mundo de las empresas, en la economía tradicional, en la “nueva economía”, y en la planificación de las políticas públicas, sino que además reciben el impulso y la bendición de los organismos internacionales que las propugnan como modelo paradigmático de racionalidad. Una racionalidad modernizadora y estratégica para la asimilación de las economías y los estados nacionales, sus instituciones y sus políticas a criterios y normas uniformes y globales. Los éxitos de una filosofía de la acción que ha surgido históricamente para rearticular la disociación moderna entre la mente y el cuerpo, el pensamiento y la acción, la conciencia individual y la sociedad, parecen haber consagrado esta disociación con el éxito unívoco de los segundos términos: la acción por la acción en sí misma, la sociedad como mercado, el culto al cuerpo como exhibición, el individuo como consumidor.

Pero es importante no “tirar el agua de la bañera con el bebé adentro”. Las problemáticas que abordaron las propuestas que originariamente surgieron como una filosofía de la acción para afrontar la disociación entre el pensamiento y la acción, entre la investigación como producción de “saber por el saber mismo” y la investigación como forma estratégica de entender y producir cambios en la realidad, son problemáticas que aún nos aquejan. Si el mundo real y las organizaciones e intereses dominantes que lo orientan, han hallado en esta filosofía una apoyatura intelectual y una justificación, no es solamente responsabilidad de sus autores. Ambos procesos han surgido de complejos y conflictivos condicionamientos sociales, y de profundas tendencias de reorganización económica, política y cultural, así como de la necesidad de construcciones intelectuales que en tanto *universos de sentido* (que tradicionalmente se designaban como ideologías) han sido capaces de otorgar significado, identidad y un sentido de direccionamiento histórico por medio de sistemas de interpretación asociados a prácticas específicas. Hay una necesidad creciente de generar “puentes” y articulaciones en un mundo disociado y fragmentario. Esta disociación se ha dado en forma paralela a una estrecha dependencia con el desarrollo de tendencias hegemónicas que rearticulan nuevas alianzas e intereses entre agentes sociales desde el nivel local, al regional y global. Por un lado, fuertes tendencias hacia la descentralización y la fragmentación social, acompañadas de la dispersión intelectual. Por el otro, la presencia masiva de las redes de información y comunicación acompañadas de expectativas de un mundo interconectado e idealizado como una aldea. Todo el mundo acuerda en la necesidad de concretar las posibilidades de *acceso* a las tecnologías de la información y la comunicación, y esto se ha ido constituyendo velozmente en una demanda generalizada. Pero los motivos son muy diferentes: para las empresas, para diferentes públicos, para el estado y para la propia comunidad. Las TIC’s no resuelvan los problemas reales –ni ontológicos ni teóricos-, y apenas si representan un medio nuevo de acceso a procesos de producción y circulación de datos y de información. Son sumamente valiosos y específicos para establecer redes y formas de participación social en nuevas modalidades –o en su defecto de generar nuevas formas de diferenciación y aislación social-. Esto podría abrir las posibilidades de nuevas alternativas que deben aún ser experimentadas respecto de procesos inéditos de transformación social (económica, política y cultural). Las TIC’s pueden tender a reforzar la marginación de los grupos y sectores sociales más vulnerables, pero al mismo tiempo abren las puertas

para la creación de nuevas formas de asociación económica, política y cultural (Vizer, 2000).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALFARO, Maria Rosa “Comunicación, ciudadanía, espacio local”. Bs. As. Centro Nueva Tierra, 2000.

ANDER Egg E.,e Idáñez M.,"Diagnóstico Social".Lumen, Bs.As. 1995

ANDER-Egg Ezequiel y Follari R. Trabajo Social e Interdisciplinariedad, Humanitas, Bs. As. ,1993

APOSTEL Leo, et.al, La Interdisciplinariedad y las Ciencias humanas. Tecnos, Unesco ,Madrid, 1983.

ARON, Raymond, La Sociología alemana contemporánea. Paidós, Bs. As. 1965.

AUERSWALD E.H., *Paradigms and Definitions*, mimeo, San Francisco, 1993.

Aut. varios "Gestión de Programas Sociales". SIEMPRO, UNESCO. F.C.Econ.

Autores varios. Barrio Galaxia. Manual de “Comunicación Comunitaria”. Centro Nueva Tierra, 2000.

BALANDIER G., *El Desorden, la teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*, Gedisa, Barcelona 1989.

BELVEDERE C., “La discriminación social en Bs.As.”, en Margulis M. & Urresti M. et. al, “La Segregación Negada. Cultura y discriminación social”

BENENCIA R., “Aspectos metodológicos de una investigación sobre población y salud en áreas rurales. El uso de indicadores simples y complejos”, en “Est. rurales. Teorías, y estrategias”. La Colmena, Bs. As. 1999.

BERGER P, & Luckmann T., *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Bs.As. 1986.

BERNSTEIN R. J., *Beyond objectivism and relativism. Science, Hermeneutics and Praxis*.Pennsylv. Press, 1993.

BURIN E. Et al. "La comunicación interna", en “Hacia una gestión participativa y eficaz. Ciccus, Bs. As. 1996.

CABELLO R., *Implicancias de la expansión de las tecnologías de la información y de la comunicación (tiyc) en materia de equidad*. Ponencia Vas. Jornadas de Investig. de la Comunicación. E. Ríos, 2000.

CENOC:" Programa Nacional de voluntariado". Bs.As. 1998.

CHANG Brian G., *Deconstructing Communication, Representation, Subject and Economies of Exchange*. University of Minnesota Press (1996).

CIAPUSCIO G.E., *Lenguaje y Ciencia. Creación y Transmisión. Un par indisoluble* (mimeo), 1998.

COHEN I. J., "Teoría de la estructuración y Praxis social" (pág. 351/ 397 vol. anterior).

COLEMAN, James. Sources of "Social Capital in the Creation of Human Capital" American Journal of Sociology. 1998.Key Readings S95-S120

COLLIER, Paul. "Social Capital and Poverty" (92KB PDF) Papers in Progress. Washington. 1998.

DELGADO R., "Teoría de los Sistemas y gestión de las organizaciones" Inst. Andino de sistemas. Lima 1994.

Epistemology and Learning Group, Media Laboratory, Massachusetts Institute of Technology..Origin.1990.

EVANS, Peter "Government Action, Social Capital and Poverty Net Resources Development: Reviewing and Tools". World Bank (mimeo) 1996.

FINQUELIEVICH Susana. "Las redes ciudadanas sustentadas por TIC's". Proyecto en ejecución.

FOUCAULT Michel,Nietzche, Freud, Marx. Anagrama, Barcelona, 1970.

GARCÍA Canclini N., *El consumo sirve para pensar*, en Dia-logos No.30, pág. 6. Lima (1991).

“ “ , *De cómo Clifford Geertz y Pierre Bourdieu llegaron al exilio*. En *Pensar las Ciencias Sociales hoy*. Guadalajara, Enero 1998.

GARCÍA de la Cerda, Guenchuman J.A., "Las ontologías Cibernética y Conversacional: un exámen crítico". Sistémica Vol.2 No.1. Lima. Perú, 1991.

GEERTZ Clifford, *La interpretación de las Culturas*. Gedisa, Barcelona (1995).

GIDDENS A. & Turner J.H., *La teoría social , hoy* (introd.), Alianza Ed., México 1987.

Hacia la constitución del Tercer Sector en la Argentina. CENOC, Sec. de Desarrollo Social.Bs. As., 1997.

MARÍ Enrique. "El dispositivo del poder: discurso del orden e imaginario social". En Derecho y Psicoanálisis. Hachette, Bs. As., 1987.

JUNG. C.G., Arquetipos e Inconsciente Colectivo Piados, Buenos Aires. Argentina s/fecha.

KLIMOVSKY G. & HIDALGO C., *La epistemología de las ciencias sociales*, cap. I, La Inexplicable Sociedad, A-Z Ed. Bs. As. 1998.

LAPASSADE Georges, el Analizador y el Analista. Gedisa, Barcelona, 1979.

“ “ , Socioanálisis y Potencial Humano. Gedisa, Barcelona, 1980.

LULL, James. Media, communication, culture, a global approach. Columbia University Press, New York, 1995.

MARCUS S., *La ciencia contemporánea y la ciencia tradicional*. Mimeo, confer. CEA-UBA 1990.

MARGULIS M. & URRESTI M. et. al, “La Segregación Negada. Cultura y discriminación social”. Introducción y “Una Cuestión Encubierta” (pág. 9 a 62). Biblos, Bs.As. 1999.

MATTELART A. & Michéle, Historia de las teorías de la comunicación. Paidós, Barcelons, 1997.

MAYNTZ R., HOLM K. & HUBNER P., “*Introd. a los Métodos de la sociología empírica*”. Alianza, Madrid 1975.

MENDICOA G. E. & VENERANDA L. E., “*Exclusión y Marginación Social*”. Espacio, Bs. As. 1999.

MORIN E., *Sobre la Interdisciplinariedad*, Boletín No. 2 del Centre International de Recherches et Etudes Transdisciplinaires (CIRET), Paris. (?)

MORIN Edgar, Introducción al Pensamiento complejo. Gedisa, Barcelona, 1996.

NEIBURG F., “Los intelectuales y la invención del peronismo” . Alianza, Bs. As. 1998.

OROZCO Gómez, G., La investigación de la comunicación dentro y fuera de América Latina. Facultad de Period. y Comunicación, Univ. Nac. de La Plata. 1997.

PIAGET, Jean (comp.), Epistemología de las Ciencias humanas. Proteo, Bs. As. ,1972.

PISCITELLI A., *Ciberculturas en la era de las máquinas inteligentes*. Paidós, Contextos, 1995

PLATÓN, Fedón. Aguilar, Bs.As., 1964.

PRIGOGINE I., *Creatividad en las Ciencias y las humanidades. Un estudio en la relación entre las dos culturas*,

PRIGOGINE Ilya, Time, Dynamics and Chaos. En CHAOS: The New Science. XXVI Nobel Conference. Saint Peter, Minnesota, 1993.

QUIROGA H. et al., "*Filosofías de la Ciudadanía. Sujeto político y democracia*". *Homo Sapiens. Rosario 1999*.

SAKAIYA Taichi, Historia del Futuro, la Sociedad del Conocimiento. Andrés Bello, Chile 1994.

SAUTÚ R. et al., "El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores". Univ. de Belgrano, Bs. As. 1999.

SCHNITMAN D.F., (comp.) *Nuevos Paradigmas Cultura y Subjetividad*. Ponencias y diálogos del Encuentro Interdisciplinario del mismo nombre, Bs. As. 1991. Ed. Paidós, Bs.As. 1994.

Sen Amartya. "Nuevo examen de la desigualdad". Alianza, Madrid, 1996.

SUÁREZ M. C. y DIÉGUEZ A. J. "Gestión Social de la comunidad". Guía de est. y análisis. Espacio, Bs.As. 1992.

TURKLE Sherry, PAPERT Seymour. Epistemological Pluralism: styles and voices within the computer culture.

VALIMAA J., *Culture and identity in higher education research*, Higher Education , Vol 36 No.2, Univ. of Edimburgh, Scotland, 1998.

VARELA F. J., *CONOCER. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas*. Gedisa, Barcelona 1990.

VIZER E. A. "Caracterización del "Tercer Sector/Sector Social". Documento de proyecto invest. Conicet

VIZER E. A. "Estrategias alternativas de investigación -acción para una ética de la comunicación". Ficha.

VIZER E. A. "La globalización en la perspectiva de las nuevas tecnologías y los medios de comunicación". En Globalización, Integración e Identidad Nacional. Comp. M. Rappaport. GEL. Bs.As. 1994

VIZER E. A. "Las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC's) y el crecimiento del Capital Social".

Jornadas Consejo Federal de Inversiones, y 1as. Jornadas de Políticas Sociales del Mercosur. 2000.

VIZER E. A., "La complejidad de los desafíos sociales y los desafíos de la complejidad". En Redes Sociales y complejidad. Memorias del Vicerrec. de Investigación y Des. Universidad del Salvador, 1998.

VIZER E. A., "Sistemas y patologías culturales de las organizaciones", ficha.

VIZER E. A., "*Ciencia, Objeto y Sentido*". Trabajo en prensa.

VIZER E. A., "La televisión, sus efectos y funciones. Aportes al análisis de ciertas hipótesis y puesta a prueba en una investigación piloto sobre escolares". Bs. As. 1982.

VIZER E. A., *The challenges of developing a Technological Culture* (conf. en U.N. Dept. of Public. Inform. N.York 1987). Traduc. Telos No. 37, Madrid 1994.

VIZER E.A., Posgrados en Ciencias Sociales y Comunicación. Qué "Cultura institucional y disciplinaria" estamos construyendo? Inédito.

VIZER E.A., Ciencias Sociales, Cultura y Tecnología. Trabajo presentado a las Jornadas de Cultura 98. Instituto Gino Germani, UBA. Bs.As.

“ “ *El desafío educativo entre la globalización y la diversidad.*
Congreso Internacional de Comunicación y Educación. Sao Paulo, Brasil 1998

“La investigación Científica y Tecnológica en la Argentina. Diagnóstico e Identificación de Áreas de Vacancia”. Secretaría de C. y Tecnología. Ministerio de Cultura y Educación. R.ep. Argentina 1999.

... *Ibid* “Posgrados en Ciencias Sociales y Comunicación. Qué "Cultura institucional y disciplinaria" estamos construyendo?”. En prensa, N° 2, Zigurat. Publicación Carr. C. Dela Comunicación. UBA. 2001.

...*Ibid.* *El modelo Actor-Observador y el desarrollo de una perspectiva comunicacional,* en Teorías Iberoamericanas de la Comunicación, Univ. de Guadalajara y ALAIC, México 1994.

WAINERMAN C. & SAUTÚ R.. “La trastienda de la investigación”. Bs. As. Univ. De Belgrano, 1997.

WALLERSTEIN I., PRIGOGINE I. et.al, *OPEN THE SOCIAL SCIENCES, Report of the Gulbenkian Commission on the Restructuring of the Social Sciences.* Lisboa 1995.

ZEITLIN I. M., “Ideología y teoría sociológica”. Amorrortu, Bs. As. 1986.